

¿EROS VERSUS AGAPE?

Juan Salvador Murgui Copoví

Mestre em Direito Canônico pela *Pontificia Università Lateranense* de Roma; graduação em Teologia na *Universidad Pontificia* de Salamanca, com extensão em Filologia Bíblica Trilingue. Professor encarregado de Direito Canônico no Centro de Estudos Filosófico-Teológicos *Redemptoris Mater* de Brasília. E-mail: jmc311046@gmail.com

Resumo: Neste texto se pretende fazer exposição, desde a perspectiva do papa Bento XVI, da aparente contraposição entre o Eros e o Ágape. Contraposição esta que se tornou profunda com as críticas nietzschiana e existencialista, nas quais se acusa a eliminação do Eros por parte do cristianismo e o absurdo das relações humanas. Soma-se a estes pressupostos a ampla propaganda de uma forma egoísta de relações de mera satisfação. Ante esta realidade, o Papa Bento apresenta a redenção realizada em Cristo como paradigma de união e verdadeira coadunação do eros e do ágape, abertos ao homem como porta à realização plena de si com os outros.

Palavras-chave: Deus. Eros. Ágape. Bento XVI.

Abstract: This text intends to show, from the perspective of Pope Benedict XVI, the apparent opposition between Eros and Agape. This contrast has become deeper with the critics of Nietzsche and existentialism, in which is accused the elimination of the Eros on the part of Christianity and the absurdity of human relations. Added to these assumptions is the widespread propaganda of an egoistic form of relations of mere satisfaction. Facing this reality, Pope Benedict presents the redemption carried out in Christ as a model of union and true conciliation of eros and agape, opened to man as a door to full realization of himself and others.

Keywords: God. Eros. Agape. Benedict XVI.

Resumen: En este texto se pretende hacer exposición, desde la perspectiva del papa Benedicto XVI, de la aparente contraposición entre el Eros y el Ágape. Contraposición esta que se profundizó con las críticas nietzscheana y existencialista, en las que se acusa la eliminación del Eros por parte del cristianismo y el absurdo de las relaciones humanas. Se suma a estos

presupuestos la amplia propaganda de una forma egoísta de relaciones de mera satisfacción. Ante esta realidad, el Papa Benedicto presenta la redención realizada en Cristo como paradigma de unión y verdadera coadunación del eros y del ágape, abiertos al hombre como puerta a la realización plena de sí con los demás.

Palabras clave: Dios. Eros. Agapé. Benedicto XVI.

Sommario: Questo testo intende esporre, dalla prospettiva di Papa Benedetto XVI, l'apparente contrapposizione tra l'Eros e l'Agape. Questo contrasto è diventato profondo con le critiche nietzschiana ed esistenzialista, in che sono accusate l'eliminazione dall'Eros nel cristianesimo e l'assurdità delle relazioni umane. A queste ipotesi si aggiunge la diffusa propaganda di una forma egoistica di relazioni di mera soddisfazione. Di fronte a questa realtà, il Papa Benedetto presenta la redenzione compiuta in Cristo come paradigma di unione e vera coesione di eros e agape, aperta all'uomo come porta alla piena realizzazione di se stesso con gli altri.

Parole chiave: Dio. Eros Agape. Benedetto XVI.

Résumé: Dans ce texte on propose de faire une exposition, dès la perspective du Pape Benoît XVI, de l'apparente opposition entre l'Éros et l'Agapé. Cette opposition est devenue profonde avec les critiques nietzschéenne et existentialiste, dont on accuse l'élimination du Éros pour le christianisme et l'absurde des relations humaines. Ajouté à ces présupposés, la grande propagande d'une forme égoïste des relations de simples satisfaction. En face de cette réalité, le Pape Benoît présente la rédemption réalisée en Christ comme paradigme de l'union et la vraie convergence entre l'éros et l'agapé, ouverts à l'homme comme porte à la bonne réalisation de soi avec les autres.

Mots-clés: Dieu. Éros. Agapé. Benoît XVI.

1 INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el hombre que no ama su vida, procurando ser feliz todos los días (Sl 33)?

La razón de este deseo humano, legítimo y noble está en la profundidad y en la superficie de todo lo que el hombre es o pueda decirse de él.

Esta aspiración puede entenderse como su propia esencia: creado para el amor. Porque el hombre es en cuanto ama y se sabe amado. Y no son pocos los discursos que versan sobre esta peculiaridad humana. Desde bien antiguo filosofías y religiones se han dado a interpretar y responder a este modo único de ser en el mundo. Pero es ahora, cuando la cultura actual, radicalizada y combativa, expande un discurso sobre esta cuestión altamente nocivo y destructor.

A partir del siglo de las luces, la cosmogonía del hombre va reduciéndose hasta el punto de que éste no se concibe más allá de sí mismo, por lo que tiene que ser él quien se labre el camino para colmar el deseo de ser feliz y dar así sentido a su vida. El existencialismo ha encauzado este discurso, dando lugar, a estas alturas, a despropósitos que devienen en conductas absurdas que generan verdaderos dramas humanos. El “todo es lícito”, que descansa no ya en la inmoralidad, sino en lo amoral, deja al individuo indefenso ante los ataques en todos los frentes y foros. Lo más simple, el orden natural, se ve amenazado por una imposición, que emana de poderes fácticos y lobbies contaminantes y caóticos.

Trataremos aquí, analizando el mensaje salutar católico, cuán herrados están y cuán falsas son esas respuestas al problema del hombre. Lo haremos atravesando el mensaje de la Encíclica *Deus caritas est*¹, de Benedicto XVI, que toca el epicentro de lo que el hombre es y quiere ser para vivir felizmente: el MENSAJE DEL AMOR.

Todo hombre y mujer que viene a este mundo está dotado de una experiencia fundamental y fundamentante de nuestra existencia: el amor.

¹ BENEDICTO XVI, Papa. *Carta Encíclica: Dios es amor: Sobre el amor cristiano*. Valencia: Edicep, 2006.

A este respecto, nos encontramos de entrada ante un problema de lenguaje. El término "amor" se ha convertido hoy en una de las palabras más utilizadas y también de las que más se abusa, a la cual damos acepciones totalmente diferentes (...). No podemos hacer caso omiso del significado que tiene el vocablo en las diversas culturas y en el lenguaje actual (...). En primer lugar, recordemos el vasto campo semántico de la palabra "amor": se habla de amor a la patria, de amor a la profesión o el trabajo, de amor entre los amigos, entre padres e hijos, entre hermanos y familiares, del amor al prójimo y del amor a Dios. Sin embargo, en toda esta multiplicidad de significados destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual, a primera vista, palidecen todos los demás tipos de amor².

El amor se nos impone como un imperativo categórico y se nos hace inevitable delinear el concepto, para no reducirlo a realidades distintas, totalmente diferentes e irreductibles entre sí.

Precisamente por eso, además del desgaste que ha sufrido la palabra "amor" a través de los tiempos y, más aún en la actualidad presa de las ideologías de género, que lo utilizan para legitimar su postura, urge acotar el término, de forma que quede bien claro su estricto significado y lugar en la existencia, a fin de que el ser humano pueda defenderse de esta manipulación global contemporánea.

Vaya por delante, que la fe cristiana no opone Eros / Ágape. Al contrario, "este relegar la palabra eros, junto con la nueva concepción del amor que se expresa con la palabra agapé, denota sin duda algo esencial en la novedad del cristianismo, precisamente en su modo de entender el amor³".

² BENEDICTO XVI, Papa. op. cit. p. 9.

³ Ibid. p. 10.

Sin embargo, en la crítica al cristianismo que se ha desarrollado con creciente radicalismo a partir de la Ilustración, esta novedad ha sido valorada de modo absolutamente negativo. "El cristianismo, según Friedrich Nietzsche, habría dado de beber a eros un veneno, el cual, aunque no le llevó a la muerte, le hizo degenerar en vicio"⁴

A la luz de esto, se entiende el choque de la fe cristiana con la cultura actual, para la cual la Iglesia prohíbe, reprime y desprecia lo que "¿(...) el Creador nos ofrece una felicidad que nos hace pregustar algo de lo divino⁵?".

Para una mejor comprensión de esta novedad de la que habla la DC, recordaremos cómo se entiende el eros en la cultura griega, cuyo mejor exponente es el filósofo Platón. Y veremos como dice Benedicto XVI que la cuestión no es un problema de lenguaje, sino algo más profundo.

2 EL SYMPOSIUM

En su tratado sobre el amor (eros), Platón pone en boca de Agatón, uno de los contertulios, qué se entiende por amor, cuáles son las excelencias del eros, al que se le considera un dios. A éste dedica un himno, en el que describe las susodichas excelencias. "Terminaré –dice- con un himno poético".

Eros es el que da paz a los hombres (...), lecho y sueño a la inquietud. Él es el que aproxima a los hombres y les impide ser extraños los unos de los otros; principio y lazo de toda sociedad (...) tesoro precioso para los que lo poseen, padre del lujo, de las delicias, del placer, de los dulces encantos, de los deseos tiernos, de las pasiones. (...) A este dios, oh Fedro, consagro yo este discurso⁶.

Pero Platón, no es ajeno a la intrínseca limitación del eros y pone en boca de su maestro, Sócrates, la aporía que demostrará por qué eros no es un dios ni posee la plenitud, como se creía.

⁴ Ibid. loc. cit.

⁵ Ibid., p. 11.

⁶ PLATÓN. *El Simposio*, In: *Diálogos*. 24. Ed. Mexico: Porrúa, 1996. p. 367s.

Con la destreza que le caracteriza, logra que todos los contertulios acepten que eros es un, ser intermedio entre dioses y hombres.

Preguntando, Sócrates, a Diotima (Diotima de Mantinea, filósofa y sacerdotisa griega) le arrebató la respuesta concluyente al responder ésta que "eros es un demonio, cuya función es ser intérprete y mediador entre los dioses y los hombres"⁷.

Diotima lo explica, "Los demonios son muchos y de muchas clases, y Eros es uno de ellos"⁸. Y prosigue diciendo que está en su génesis el origen de su limitación.

Y narra cuál fue el origen de Eros:

Cuando el nacimiento de Afrodita hubo entre los dioses un gran festín, en el que se encontraba entre otros Poros, hijo de Metis. Después de la comida, Penia se puso a la puerta, para mendigar algunos desperdicios. En este momento, Poros, embriagado por el néctar (...), salió de la sala, y entró en el jardín de Zeus, donde el sueño no tardó en cerrar sus cargados ojos. Entonces Penia, estrechada por su estado de penuria, se propuso un hijo de Poros. Fue acostarse con él, y se hizo madre de Eros. (...) Y ahora, como hijo de Poros y de Penia, he aquí cuál fue su herencia. Por una parte, es siempre pobre. (...) Pero, por otra parte, según el natural de su padre, participa de la abundancia⁹.

Parece pues interesante citar el mito de Eros, para entender mejor que quiere decir Benedicto XVI cuando dice que:

El Dios del AT (...) en modo alguno rechazó el eros como tal, sino que declaró guerra a su desviación destructora, puesto que la falsa divinización del eros que se produce en esos casos lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza. (...) Por eso el eros ebrio e

⁷ PLATÓN. 1996. p. 371.

⁸ Ibid., p. 372.

⁹ Ibid., loc. cit.

indisciplinado, no es elevación, "éxtasis" hacia lo divino, sino caída y degradación del hombre¹⁰.

Con lo expuesto hasta aquí, podemos entender la degradación a todos los niveles de la sociedad contemporánea. Como si de un nuevo paganismo se tratara, la búsqueda del placer, el relativismo y subjetivismo, han dado carta de naturaleza a este modo de entender la existencia, en la que el único referente es el propio sujeto en su entender y quehacer, volcado únicamente a satisfacer en el goce su propio egoísmo.

A esto han colaborado, no poco, los pensadores existencialistas, unos negando la existencia de Dios (Camus) y otros la negación de Dios y del hombre mismo, (J.P. Sartre).

Para este último, tanto la existencia de Dios como la del hombre se diluyen en un laberinto apriorístico desde el cual extrae sus conclusiones, que en un análisis exhaustivo, serio y sin posicionamiento, se descubre que todo su planteamiento viene a ser una enorme tautología. Simplificando: ¿qué es el ser? Lo que es, ¿qué es? Ser¹¹...

Tanto el Ser-Para-sí, o el Ser-para-otro, que emanan del en-sí, en una rocambolesca – por así decir - aventura, acaban su periplo afirmando el propio yo sin esencia, pura existencia y facticidad; inmerso, condenado y aislado, puro individuo, sin otra conexión con los otros que la sospecha y el miedo. A este respecto, la frase "el infierno son los otros", de su obra "A Puertas Cerradas"¹², es más que elocuente. Porque el infierno produce miedo.

Alertados por Sócrates de que Eros no era un dios, de nuevo volvemos a delimitar la palabra a la luz de la Revelación, implícita en la Encíclica, puesto que hemos dicho que Dios no está en contra del eros, sino que lo sitúa adecuadamente.

¹⁰ BENEDICTO XVI, Papa. op. cit. p. 12.

¹¹ Cf. SARTRE, Jean-Paul. *O ser e o nada; Ensaio de Ontologia Fenomenológica*. 13. Ed. Petrópolis: Vozes, 2005. p. 451-472.

¹² Cf. Id. *A Puerta Cerrada, teatro*. Argentina: Editorial Losada, 1944.

Ya desde el principio, cuando el hombre creado, Adán, experimenta su soledad en medio de todo lo creado, su Creador se percibe de ello y le dota de un ser semejante, Eva, frente al cual exclama "Esta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos" (Gn 2, 23a). Podríamos decir aquí que el incipiente eros, implícitamente creado en ellos, comienza su andadura. Adán es atraído por algo que no tiene (penia?) y va hacia la otra, de la misma forma que ella es atraída por él. Será el dictamen divino el que sancionará esa realidad dual en una unidad indisoluble ontológicamente: "Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne" (Gn 2,24).

El eros no solo no es rechazado, sino que se eleva hacia la voluntad del Creador, se complementa y se enriquece, y se troca en agapé. Surge así el amor único, total excluyente en el encuentro con el otro.

En esta unidad indivisa,

Pues ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama como persona unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma. Sólo cuando ambos se funden verdaderamente en unidad, el hombre es plenamente él mismo. Únicamente de este modo el amor –el eros- puede madurar hasta su verdadera grandeza¹³.

"Nuestra exposición (...) sobre la esencia del amor (...) nos han llevado por propio dinamismo hasta la fe Bíblica¹⁴".

Llegados a este punto, tenemos que preguntarnos: ¿El eros y el agapé son realmente dos dimensiones del ser humano diametralmente opuestas de forma que permanecen separados uno del otro?, aunque "con frecuencia ambas se contraponen, uno como "amor ascendente, y como "amor descendente" el otro; o amor posesivo y amor oblativo¹⁵". ¿Están radicalmente enfrentados? ¿Tienen una identidad distinta?

¹³ BENEDICTO XVI, Papa. op. cit. p. 13.

¹⁴ Ibid., p. 16.

¹⁵ Ibid., p. 17.

Aceptar esto, sería como contraponer en el mismo sujeto la dimensión corporal y la espiritual (alma). Esta dicotomía, superada ya en todos los foros del conocimiento humano (el ser humano es un todo), puede servirnos para entender que

Si se llevara al extremo este antagonismo, la esencia del cristianismo quedaría desvinculada de las relaciones vitales fundamentales de la existencia humana y constituiría un mundo del todo singular, que tal vez, podría considerarse admirable, pero netamente apartado del conjunto de la vida humana¹⁶.

Creemos que si en la praxis llegan a destacarse más uno, eros, u otro, agapé, se debe a la situación del hombre herido a causa del pecado, cuya naturaleza, aunque redimida por Cristo, no está exenta de inclinarse hacia el mal. San Pablo ilumina magistralmente este modo de estar en el mundo en continua lucha contra el pecado. "Realmente no consigo entender lo que hago, pues no hago lo que quiero sino lo que aborrezco (...) Descubro, pues, esta ley: cuando quiero hacer el bien, es el mal el que se me presenta (...) y hago lo que no quiero" (Ro 7, 20ss).

Esta escisión entre el querer y el obrar, entre el deseo de poseer y deseo dar, además de estar liberada por Cristo, necesita del otro/a para para ser superada en la praxis del coexistir. En el individuo necesitado (penia) y a la vez pleno (poros) se funden ambas capacidades: cuando el amor ascendente, eros,

Que inicialmente es sobre todo vehemente, ascendente –fascinación por la gran promesa de felicidad-, al aproximarse la persona al otro se planteará cada vez menos cuestiones sobre sí misma, para buscar cada vez más la felicidad del otro, se preocupará de él, se entregará y deseará "ser para el otro". (...) "Por otro lado el hombre tampoco puede vivir exclusivamente

¹⁶ Ibid., loc cit.

*del amor oblativo, descendente. No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir*¹⁷.

En efecto, amor *concupiscentiae*, eros –amor *benevolentiae*, agapé, unidos en el yo persona, son una fuente de amor único, verdadero, enriquecido y pleno.

A través de la Encíclica, Benedicto XVI da la clave que nos abre al misterio que, en última instancia, causa la fusión eros – agapé. Resulta innovador en este análisis descubrir que, sin perder lo que cada uno, eros, agapé, tiene de propio, ambos fluyen como una única entidad, en la que dos seres YO – TÚ, devienen como un solo ser, donde el eros ascendente y eros descendente se encuentran, sin perderse, en el acto de amar amando.

Esa realidad Fontal radica en Dios. En Él, como dice el Señor,

El hombre puede convertirse en fuente de la que manan ríos de agua viva (cfr. Jn 7,37-38). No obstante, para llegar a ser una fuente así, él mismo (el hombre) ha de beber siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios¹⁸.

Este amor, cuando el hombre recibe de Dios mismo esa “agua viva”, queda, por así decirlo, capacitado para donarse cada día, sin que eso suponga un fardo pesado. La propuesta del Señor “Mi yugo es suave y mi carga ligera” (Mt 11, 28-30), aceptada libremente por el sujeto, cumple plenamente el deseo humano de felicidad por estar dotado de esa estabilidad.

Como dijimos más arriba, la cultura contemporánea discurre de espaldas a esta propuesta de la Encíclica y, lejos de reconocer el fracaso, tanto individual como colectivo de su discurso, se esfuerza en una propuesta global, muy cercana al pensamiento sartriano, en la que los individuos existen en-simismados unos frente a otros, incapacitados para donarse. Cada ser-para-sí deviene en un ser-para-mí, absoluto, cerrado. Esta es la clave de la interpretación sartriana sobre el hombre, el cual se ve “condenado a ser

¹⁷ BENEDICTO XVI, Papa. op. cit. p. 18.

¹⁸ Ibid., loc cit.

libre”, impelido a arriesgarse. “La náusea” que le produce este modo de existencia le fuerza, necesariamente, al ab-uso del otro. El concepto que cifra este discurso es bien conciso y conocido de todos: EGOÍSMO.

Como botón de muestra, basta mirar el panorama actual de las relaciones de amor, reducidas en gran parte a un erotismo hedonista, de puro sexo o simple genitalidad.

Al servicio de esta cultura, los mass-media propalan sin ningún tipo de pudor conductas contra natura, encuentros carnales esporádicos y todo tipo de anuncios, que convierten al ser humano en una mercancía. Un comercio sin escrúpulos negocia estas perversiones, en el que la parte más débil sufre las consecuencias más inhumanas y aterradoras: marginación, aborto, eutanasia o el suicidio de jóvenes, y, cada vez más, de adolescentes.

En efecto, disociados eros – agapé la naturaleza del hombre, herida por el pecado, sin un criterio que le alerte de lo nocivo y pernicioso que resulta el egoísmo, se ve forzada a caminar por derroteros del hedonismo inmediato.

La moral, el pudor y el respeto al otro, como *Res Sacra*, eliminados del mundo de la cultura de hoy, han sido sustituidos por el *Homo Hominis Lupus* (Hobbes). Es lo que llamamos el desguace social, donde los individuos se aparcen, cuando ya no son provechosos ni para la economía ni para el placer.

Ante este panorama el *munus* pastoral universal de la Iglesia, el Papa, en cada etapa de la Historia, cuando destaca el mal, que destruye personas y sociedades, denuncia las consecuencias que acarrea este tipo de propuestas. Innumerables son las Encíclicas, Exhortaciones, Motus, emanados por los Pontífices.

La Deus Caritas est, tiene, como vemos, ese cometido. Se esfuerza el Santo Padre por hacernos ver que es posible, frente a esta cultura de la muerte, que propicia el hedonismo, amar sin medida.

Evidentemente, la propuesta para superar esta cultura es la fe en Dios, la fe en el hombre, que es la fe de la Sagrada escritura.

El Dios que se revela a Israel, Creador de todo, también de la criatura humana, “ama personalmente” y lejos de rechazar, como dijimos, el eros,

“Él ama, y este amor suyo puede ser calificado sin duda como eros que, no obstante, es también totalmente agapé¹⁹”

A este respecto Benedicto XVI amplía la concepción pseudionisiaca: “y apunta que los profetas Oseas y Ezequiel, sobre todo, han descrito esta pasión de Dios por su pueblo con imágenes eróticas audaces. La relación de Dios con Israel es ilustrada con la metáfora del noviazgo y del matrimonio; por consiguiente, la idolatría es adulterio y prostitución. Con eso se alude concretamente –como hemos visto– a los ritos de la fertilidad con abuso del eros²⁰”.

Dios abrió los ojos a Israel para descubrirle “la verdadera naturaleza del hombre y le indica el camino del verdadero humanismo. (...el hombre, viviendo en fidelidad al único Dios, se experimenta a sí mismo como quien es amado por Dios. (...) El eros de Dios para con el hombre, como hemos dicho, es, a la vez, agapé²¹”.

He aquí el verdadero antídoto, el más eficaz, para combatir el veneno cultural que disocia el eros en el ser humano, dándole una falsa entidad, desconectada totalmente de la esencia del hombre, que se autoconcebe como un YO indiviso, único, abierto a la reciprocidad, no para el uso y menos para el abuso, sino para la plenitud. Desde aquí, al sentirse amado primeramente por Dios (1Jn, 4-19), el eros fluye no como autónomo, ensimismado y egoísta, sino como pródromo, cuya meta final es el OTRO, con el que quiere compartir: dar-recibir lo que le sobra (poros) y lo que le falta (penia). De este modo, el hombre ejerce plenamente, sin contaminación alguna, la verdadera libertad.

A este respecto, no podemos dejar pasar el concepto de libertad al discurrir sobre el ser humano, no solo porque le caracteriza y distingue de los demás seres, sino porque la libertad es el vehículo por el que el eros-agapé circula hasta llegar al encuentro del otro yo. Nos parece acertado, pues, citar al Obispo de Hipona por su sintonía con el contenido de la Encíclica.

¹⁹ BENEDICTO XVI, Papa. op. cit. p. 21.

²⁰ Ibid.; Cf. RUBIO, G. ¿Virgenes o meretrices?: La prostitución sagrada en el Oriente antiguo. *Gerion*, 17 (1999), 129-148.

²¹ Ibid., loc. cit.

En efecto, S. Agustín, como es sabido, extrae el concepto de libertas en su lucha con los maniqueos y pelagianos. No obstante, no es nuestro cometido aquí un análisis exhaustivo, sino somero, que ayude más profundamente a la comprensión de por qué el eros-agapé, una vez cifrados en el concepto amor busca el bien del otro, en el cual encuentra a su vez el bien para sí.

El santo obispo argumenta: "la libertad humana, ya no solo limitada sino deteriorada por el pecado, verdadera causa del mal, (...) necesitará, para poder forjar al auténtico ser humano, al hombre nuevo, de la cooperación y ayuda de Dios²²".

El hombre redimido ejerce plenamente su libertad en cuanto que va en busca del Sumo Bien, de Dios. Las palabras "Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón permanece inquieto hasta que descansa en ti²³" definen categóricamente cuál es la situación del hombre alejado de Dios. A la vez, esta máxima agustiniana nos facilita entender mejor, cuando la DC afirma que "Dios es en absoluto fuente originaria de cada ser; pero este principio creativo de todas las cosas – el LOGOS, la razón primordial – es al mismo tiempo un amante con toda la pasión de un verdadero amor²⁴". Y esto es lo que el hombre desea, únicamente.

Podemos concluir, pues, que el Amor así recibido por el hombre produce en él una *metanoia* que podrá amar más allá del tiempo, de cualquier circunstancia, porque "el Amor es más fuerte que la muerte" (Ct, 8,6). O sea, que este hombre nuevo puede activar su ser eros-agapé, amando "en la salud y en la enfermedad, en las alegrías y en las penas, en la pobreza y la riqueza, todos los días de su vida²⁵". Este hombre habrá cimentado su casa sobre roca, Cristo, de modo que su amor nunca será derruido; al contrario del hombre necio, que edifica su vida sobre arena (puro eros, belleza, placer,

²² Cf. DOLBY. María del Carmen. La libertad agustiniana, *Revista Española de Filosofía Medieval*, 11, (2004) p 49-66.

²³ AGUSTÍN, Santo. *Obras completas de San Agustín. II. Las Confesiones*. I,1,1. 8 Ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1991. p. 73.

²⁴ BENEDICTO XVI, Papa. op. cit. p. 22 s.

²⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. *Ritual del Matrimonio*. n. 66. Barcelona: Cuatricomia, 1996. p. 35.

dinero), no podrá sostenerse ante cualquier amenaza que bata sobre su egoísmo y será grande su ruina²⁶.

Terminaremos esta exposición trayendo a colación al Dios Encarnado, nuestro Señor Jesucristo, como principio y modelo de lo que es y debe ser un verdadero amor.

Él ha perpetuado este acto de entrega mediante la institución de la Eucaristía, durante la Última Cena. (...) La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el LOGOS encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega²⁷.

Hora activados por su gracia y alimentados por su Cuerpo y Sangre, estamos habilitados para dar y recibir, conscientes que las palabras "hay más felicidad en dar que en recibir" (Hch 20,35), no solo nos defenderán del discurso contemporáneo, basado en un egocentrismo, excluyente y destructivo, que solo se mira a sí mismo; de tautologías filosóficas y de sofismas, sino que nos harán gozar plenamente de aquello para lo que fuimos creados: AMAR SIN MEDIDA, que es como Dios nos ama.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUSTÍN, Santo. *Obras completas de San Agustín. II. Las Confesiones*. 8 Ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1991

BENEDICTO XVI, Papa. *Carta encíclica: Dios es amor: Sobre el amor cristiano*. Valencia: Edicep, 2006.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. *Ritual del Matrimonio*. n. 66. Barcelona: Cuatricomía, 1996.

DOLBY. María del Carmen. La libertad agustiniana, *Revista Española de Filosofía Medieval*, 11, (2004) p 49-66.

PLATÃO. *Diálogos*. 24. ed. Mexico: Porrúa, 1996.

²⁶ Cf. Mt. 7,24-27.

²⁷ BENEDICTO XVI, Papa. op. cit. p. 26.

RUBIO, G. ¿Vírgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente antiguo. *Gerion*, 17 (1999), 129-148.

SARTRE, Jean-Paul. *A Puerta Cerrada, teatro*. Argentina: Editorial Losada, 1944.

_____. *O ser e o nada; Ensaio de Ontologia Fenomenológica*. 13. Ed. Petrópolis: Vozes, 2005.